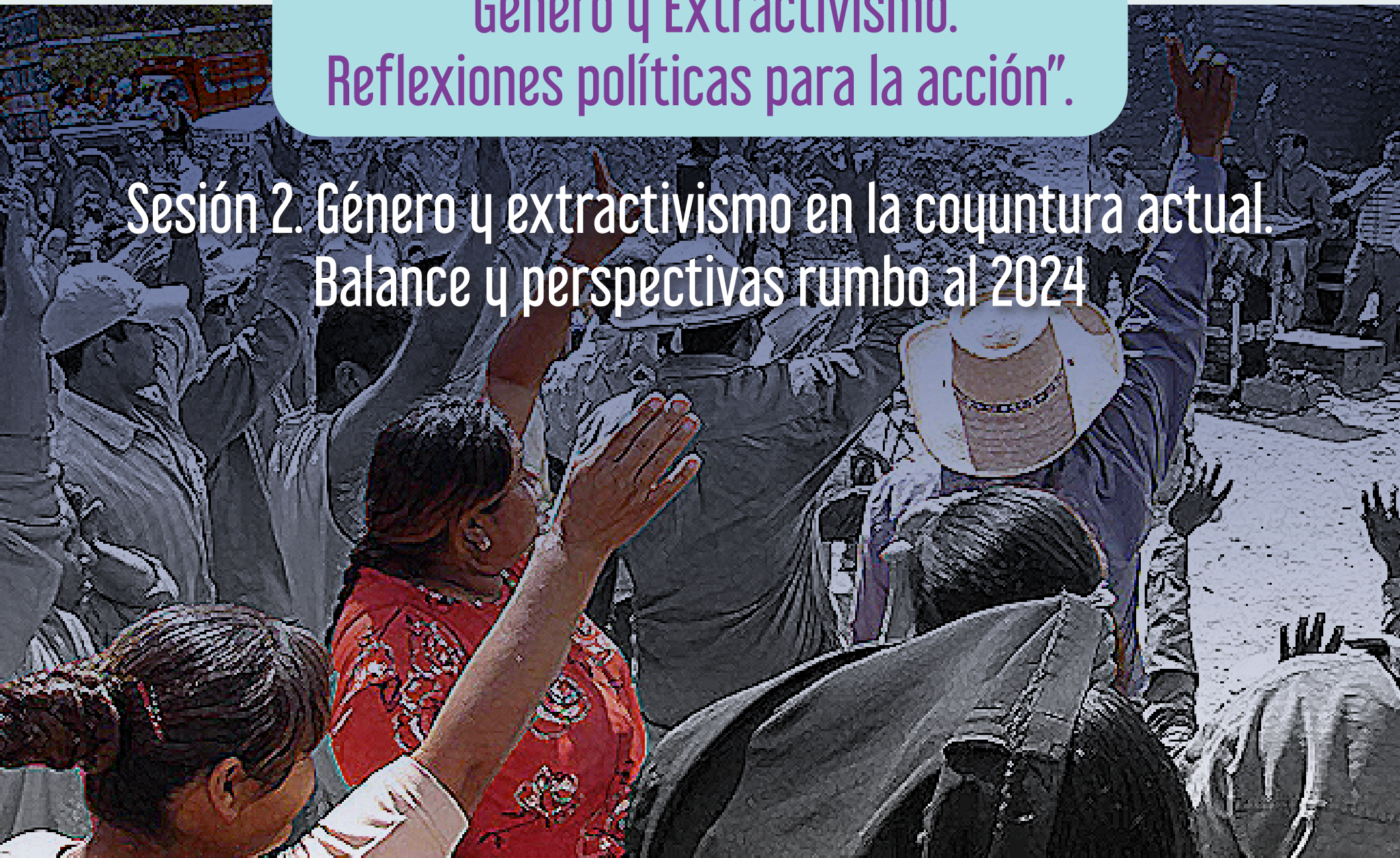


# “Género y Extractivismo. Reflexiones políticas para la acción”.

## Sesión 2. Género y extractivismo en la coyuntura actual. Balance y perspectivas rumbo al 2024



**“Género y Extractivismo. Reflexiones políticas para la acción”.**

**Sesión 2. Género y extractivismo en la coyuntura actual. Balance y perspectivas rumbo al 2024**

Ciudad de México

Octubre, 2023

### **Equipo organizador:**

Alba Patricia Hernández Soc

Claudia Gómez Godoy

Gabriela Carreón Lee

Hilda Salazar Ramírez

Ixxic Bastian Duarte

Maritza Rodríguez Flores (coordinación del documento)

Susana Delgado

---

Este material fue realizado con el apoyo de la Fundación Heinrich Böll. Su contenido es responsabilidad de sus autoras y no representa la opinión de la Fundación



## Contenido

4

Presentación

6

Las políticas extractivas durante el actual sexenio y el papel de los medios de comunicación. “Re-tejer(nos)” frente a la fractura y la parálisis.

10

Estrategias y alianzas frente a los megaproyectos desde un enfoque de género e interseccional. Claroscuros de la Cuarta Transformación

15

La organización de los pueblos mayas para la defensa del territorio y la construcción de una agenda

19

Reflexiones finales para la acción

# “Género y extractivismo en la coyuntura actual. Balance y perspectivas rumbo al 2024”



## Presentación

Nos acercamos a toda velocidad al cierre del primer sexenio de lo que el partido en el gobierno ha llamado la 4ª Transformación en nuestro país. Esta administración se ha caracterizado por contrastes, generalizaciones e incluso posturas francamente adversas a organizaciones y movimientos con planteamientos críticos. En particular los temas de género, medio ambiente, la lucha contra el cambio climático y los derechos humanos han sido minimizados, invisibilizados o incluso han retrocedido a raíz de la disminución de presupuesto o la desaparición de programas en estas esferas. A ello se suma un contexto de violencia generalizada que afecta de manera particular a las defensoras y defensores de la tierra y territorio.

La segunda sesión del *Seminario Género y Extractivismo. Reflexiones políticas para la acción*, se propuso se denominó: “Género y Extractivismo en la coyuntura actual. Balance y perspectivas rumbo al 2024”<sup>1</sup>. El objetivo fue hacer un recuento general de las políticas y proyectos extractivos durante el actual sexenio, sus repercusiones en los movimientos de defensa del territorio y las

diversas estrategias desplegadas por las organizaciones, con el fin de vislumbrar rutas de incidencia que fortalezcan la agenda de género frente al extractivismo.

En esta sesión la discusión se dividió en tres exposiciones que abordaron temas complementarios: la primera recogió el punto de vista de una periodista crítica y solidaria con los movimientos sociales, Daniela Pastrana del medio Pie de Página, quien se centró en las características generales de este gobierno federal que se asume como progresista y, de manera particular, el papel de los medios de comunicación en el contexto de luchas territoriales, por los derechos humanos y otras enarboladas por pueblos y comunidades locales; en un segundo momento, la académica del CIESAS, Gabriela Torres de Yucatán, abordó los claroscuros de esta administración particularmente en la agenda agraria que es factor fundamental de las luchas territoriales; finalmente, se contó con la participación de Leydi Pech de la organización Muuch Kambal en Campeche, luchadora de larga data, quien a partir de su experiencia comunitaria reflexionó sobre la organización y resistencia de los pueblos indígenas para defender su territorio, así como los

---

<sup>1</sup> La sesión se llevó a cabo el 13 de octubre de 2023 y está disponible para su consulta en Facebook: <https://www.facebook.com/GrupoTGE/videos/851403313310751>

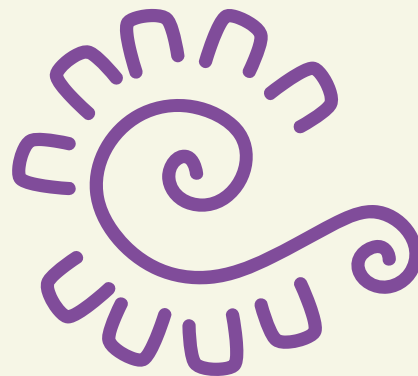
cambios y persistencias que se han percibido de parte de la actual administración federal y estatal.

El presente material recupera las reflexiones expresadas en el marco de este evento. Se resumen las exposiciones de las diferentes ponentes y se incluye un texto breve que articula los temas abordados a manera de conclusión o reflexión final, con base en las resonancias colectivas que surgieron a lo largo de la sesión.

Queremos agradecer al equipo organizador del Seminario, cuyo trabajo hizo posible la materialización de ese espacio de re-

flexión e intercambio y del presente documento: Alba Patricia Hernández Soc, Claudia Gómez Godoy, Gabriela Carreón Lee, Hilda Salazar Ramírez, Ixxic Bastian Duarte, Maritza Rodríguez Flores y Susana Delgado. Asimismo, agradecemos la colaboración de Fundación Heinrich Böll, que ha sido un aliado importante para el Grupo TGE y para la organización de este Seminario.

Mujer y Medio Ambiente A.C. y Grupo Territorio, Género y Extractivismo (Grupo TGE)



# Las políticas extractivas durante el actual sexenio. “Re-tejer(nos)” frente a la fractura y la parálisis.

**Daniela Pastrana**

Pie de Página<sup>2</sup>



Esta conversación es fundamental y central frente a los retos que tenemos hacia el futuro en México y en la región de América Latina; al igual que en Colombia, Brasil, Chile o Argentina, en nuestro país llegó al poder un gobierno que se asume como progresista. No obstante, ante importantes retos, sus respuestas han derivado en resultados indeseables y similares a los de un pasado que se pretende dejar atrás. El Observatorio de Conflictos Sociales de Medio Ambiente de la Universidad Iberoamericana, documentó 377 conflictos relacionados con 761 megaproyectos hasta 2021. Es decir, 337 territorios, comunidades y pueblos se ven amenazados por algo que se anuncia como una opción de desarrollo pero que, en muchos casos, representa muerte. Estos son megaproyectos mineros, obras de infraestructura a gran escala, energéticos o inmobiliarias en zonas urbanas. Estos últimos se relacionan con una urbanización extrema que, a su vez, promueve un modelo de producción y consumo que demanda muchos recursos, provenientes de lugares y pueblos de América Latina y África que desde hace mucho tiempo han estado dominados.



<sup>2</sup> Periodista mexicana interesada en movimientos sociales, pueblos y procesos de paz. En el 2017 recibió el premio Gabo por la serie documental “Buscadores”. Recibió varias veces el premio nacional de periodismo y el premio de periodismo rostros de la discriminación. Fundadora de la Red de Periodistas de a Pie. Fundadora y Directora de Pie de Página.





“El gobierno no ha logrado superar la contradicción que implica mejorar las condiciones de vida sin patrones capitalistas, se mantiene la idea de que el desarrollo significa llevar infraestructura, y eso contrasta con la forma de entender la vida de muchos pueblos y comunidades.”

Este escenario obliga a preguntarnos: ¿qué pasa cuando un gobierno que se asume progresista llega al poder? Lo que pasa es que se repiten los mismos esquemas, es decir, el gobierno no ha logrado romper o superar la contradicción que implica mejorar las condiciones de vida sin patrones capitalistas, se mantiene la idea de que el desarrollo significa llevar infraestructura, y eso contrasta con la forma de entender la vida de muchos pueblos y comunidades.

Este gobierno, llamado progresista, ha provocado que en México algunos periodistas, defensores de derechos humanos y organizaciones de la sociedad civil se dividan y fracturen. Por ejemplo, la historia de resistencia y de independencia de Pie de Página como medio de comunicación es muy joven, data de hace 20 o 30 años. Se había logrado una unidad y un trabajo común para denunciar y visibilizar las agresiones a periodistas, pero en el momento en el que entró este gobierno la organización se fracturó. Algunas personas piensan que, al haber gente aliada dentro del Estado que cumplen ciertas funciones o con quienes es posible establecer alianzas, se puede avanzar y modificar algunas cosas; por otro lado, hay quienes piensan que no se podrá avanzar porque el Estado-nación poscolonial tiene un problema de origen y una forma de dominación que no se resolverá de esa manera.

A raíz de estas discusiones, muchas organizaciones han terminado fracturadas e incluso amistades lastimadas. Estas fracturas contribuyen a que se mantengan las imposiciones y a que no pasen por un proceso de consulta como debería de ser.

El papel de los medios de comunicación es central. La comunicación, el internet y las tecnologías abren un espacio distinto para tener estas discusiones y para enfrentar lo que viene. El problema no es sólo lo que ha hecho este gobierno, sino lo que siguen y seguirán haciendo los gobiernos de todos los niveles. Es importante identificar hacia dónde van y cómo dirigir la energía. No se puede decirle a un pueblo lo que tiene o no que aceptar, pero sí se puede dar la información correcta.





Es momento de pensar cómo generar las condiciones para que los propios pueblos tengan espacios de comunicación, reflexión, análisis y entendimiento, que no conduzcan a posiciones extremas y luchas frontales, donde los grupos con más poder van a someter a los otros. Generar puentes de entendimiento y alianzas y visibilizar los daños sin caer siempre en la denuncia. Se tiene que empezar a narrar de otros modos y de formas distintas para no caer siempre en la denuncia, pues ésta termina siendo cansada para gente que es ajena a esa realidad; hay que mostrar el efecto “boomerang” que puede producir la mera denuncia para el resto de la sociedad. En Pie de Página se hace el esfuerzo de cuestionar cómo contar la problemática para que llame la atención y se entienda la gravedad y, a la vez, para que no alarme y no conduzca a una sensación de que todo está mal, que no hay nada que hacer, porque eso paraliza.

**“Generar puentes de entendimiento y alianzas, y visibilizar los daños sin caer siempre en la denuncia.”**

La reflexión y el aprendizaje más importante para este medio es cómo visibilizar a quienes están luchando, no desde una actitud victimista, sino reflejando la potencia de esas luchas y sus triunfos, éstos a veces parecieran menores, pero es importante hacer visibles esas otras formas de entender el mundo y que los pueblos sean los que estén narrando esa historia. De esta forma se puede empezar a cambiar, a pensar en colectivo, a buscar salidas y otras formas de narrar. Para el caso de las mujeres, tampoco se debe mostrar una posición de pasividad o de víctima, por el contrario, es preciso mostrar sus fortalezas y las de la organización comunitaria, contar de tal forma que pueda ser de interés a personas lejanas.

Sumado a lo anterior, los medios de comunicación y grupos de derechos humanos deben tener presente que el consumo de noticias no es masivo y que hay sociedades para quienes los temas de extractivismo y defensa del territorio -entre otros- son distantes, pues tienen sus propias preocupaciones. Uno de los principales retos es contar las historias, mostrando que esas “otras cosas” que se hacen en otros territorios benefician a todas las personas, al trascender el campo de la denuncia se traza un camino que puede generar más empatía, cercanía y entendimiento.

La sociedad debe cuestionarse cómo a veces se defienden ciertas causas que son legítimas, pero a que la vez se mantienen los sistemas de producción y consumo en las ciudades. No se debate el papel que tienen las ciudades en la demanda de servicios, en el consumo de agua o en la cantidad de energía que se requie-







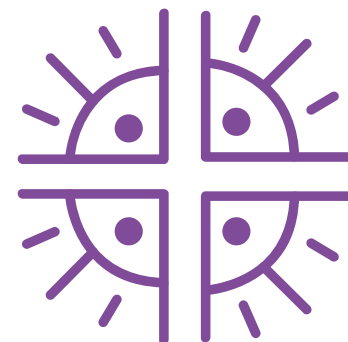
re para trasladarla. No se reflexiona de dónde vienen esos recursos, y se utilizan sin la conciencia de cómo se está afectando a otros pueblos.

Desde otro lado, el tema de la captura de las agendas por parte de la ultraderecha es importante y preocupante, esto a la vez se liga con la captura de los estados por parte del mercado internacional y del mundo global. No es un asunto fácil porque todos los gobiernos de izquierda han tenido que negociar y ceder espacios al capital. Ante la decepción que genera la izquierda institucional, aparecen grupos y personajes que se posicionan como los rebeldes y se asumen como revolucionarios. Hay que deslindarse de esos grupos y no ceder espacios.

Un espacio abierto como la mañana se debe aprovechar, es cierto que después de tantos años termina siendo muy cansado asistir porque a veces las respuestas son muy frustrantes, pero hay que seguir colocando los temas, seguirle preguntando al gobierno y a las instituciones, y poner la vara muy alta a la siguiente administración. La confrontación directa no ayuda, hay que buscar la forma de hacer las preguntas que den salidas y aire para poder avanzar. También es importante identificar que existe interés de algunas personas en el gobierno federal, y en algunos gobiernos locales, por hacer las cosas bien y que están peleando en contra de las mismas inercias de la administración. Hay que aprovechar esas grietas, por ejemplo, en la reforma a la Ley Minera se avanzó en algunas cosas, no todas las que se hubieran deseado, pero se logró justamente porque existe gente dentro del gobierno peleando sus propias batallas, porque la guerra también está al interior. Desde fuera, hay que aprovechar que hay otros medios de reflexión y de comunicación alternativos que cuentan con herramientas para presentar los temas y hacer presión.

El escenario para el 2024 no es bueno, hay demasiada violencia, los grupos criminales han fracturado a la sociedad y al gobierno mismo; está en muchas estructuras sociales en distintos Estados y son muy peligrosos. Es un año que requiere que haya “acuerpamiento”, por eso son necesarios este tipo de conversaciones y diálogos porque es necesario que estemos en comunicación constante y que sepamos cómo está cada lucha. También es necesario pensar en “re-tejer(nos)” lo que se fracturó en esta administración. No se sabe con certeza lo que viene después, por ello se requiere trabajar en la reconstrucción de muchos tejidos.

*“Es necesario pensar cómo ‘re-tejer(nos)’ lo que se fracturó en esta administración. No se sabe con certeza lo que viene después por ello se requiere trabajar en la reconstrucción de muchos tejidos.”*



# Estrategias y alianzas frente a los megaproyectos desde un enfoque de género e interseccional. Claroscuros de la Cuarta Transformación



**Gabriela Torres**

Profesora -investigadora del CIESAS<sup>3</sup>

El gobierno de la “Cuarta transformación” es un híbrido, ese es un punto de partida. Por un lado, hay funcionarios y funcionarias que tienen la camiseta puesta del cambio, el compromiso y la transformación, entre ellas hay personas que venían de sociedad civil y se sumaron a este gobierno con la aspiración de hacer un verdadero cambio; por otro lado, hay un conjunto de inercias y personas con posturas y acciones a favor de los intereses corporativos. Un claro ejemplo es la Secretaría de Agricultura, el titular -Víctor Villalobos- proviene de administraciones pasadas y promueve un modelo agroindustrial; en esa misma dependencia, la Subsecretaría que encabeza Víctor Suárez y participa Héctor Robles trae la camiseta del cambio, esas diferencias generan muchas tensiones. Por otro lado, la Secretaría de Medio Ambiente -con Víctor Toledo y ahora con María Luisa Albores- está tratando de hacer cambios y, como ejemplo de ello, hay una demanda penal en contra Grupo México por el caso de Sonora.



<sup>3</sup> Investigadora del CIESAS desde el 2021, es integrante del Sistema nacional de Investigadores, se ha centrado en investigaciones sobre las resistencias y colaboraciones políticas de grupos indígenas y campesinos frente a procesos de privatización y mercantilización de los recursos (tierra, semillas, aguas y bosques).



El programa Sembrando Vida también refleja los claroscuros. En la Península de Yucatán hay gente que está contenta porque éste afianzó el trabajo agrícola de muchas personas, además permitió que los ejidos dieran acceso a personas sin derechos agrarios, por medio de contratos de usufructo, lo que hizo posible la inclusión de mujeres y personas que no son titulares de derechos agrarios. Como todo programa federal tiene limitaciones y consecuencias inesperadas: en algunos lugares se ha deforestado y es un programa que individualiza la organización para la producción. Al respecto, la SEMARNAT ha señalado que habrá una segunda fase que será cooperativista, lo que ayudará a generar redes al interior de los ejidos. El reto es que las tierras se hagan productivas para que no sean sólo subsidios en donde se trabaja porque se paga.

Más allá de la hibridez y de los claroscuros, es importante hacer una crítica de lo que significa el desarrollo para un gobierno progresista, y de lo que significa ser progresista para este gobierno. En éste hay una dimensión de gobierno popular y democrático, que coexiste con un modelo de desarrollo entendido como equivalente a crecimiento económico. Se piensa en generar desarrollo económico a través de proyectos federales dirigidos a regiones definidas como “pobres” que han estado ajenas al desarrollo. Precisamente, los megaproyectos están justificados desde esta idea, y se siguen instalando en los territorios con cierta aceptación de las personas que van a ser afectadas porque tienen la idea que van a generar progreso y un cambio.

Muy de la mano con esta visión de desarrollo económico, se promueve un modelo de consumo “aspiracionista” parecido al de las clases medias urbanas, pero vale la pena preguntarse ¿Es lo que queremos todas y todos? ¿es a dónde tenemos que movernos? Frente a esa forma de pensar el desarrollo, la academia y los movimientos sociales pueden contribuir a cuestionar esta mirada que se sigue reproduciendo en la agenda pública y en la propia academia.

Vale la pena retomar el tema agrario, pues es la base para entender muchos conflictos socio territoriales y proyectos extractivistas que generan daños sociales y ambientales; y desde donde se han generado procesos de resistencia.

“Los megaproyectos están justificados desde la idea del desarrollo económico, y se siguen instalando en los territorios con cierto atractivo para las personas que van a ser afectadas porque tienen la idea que van a generar progreso y un cambio.”



“El tema agrario es la base para entender muchos conflictos socio territoriales y proyectos extractivistas que generan daños sociales y ambientales; y desde donde se han generado procesos de resistencia.”

Desde 1992, con la reforma al artículo 27 constitucional y la promulgación de la Ley Agraria, se promovió un enfoque de crecimiento económico de la mano con el de la certeza jurídica de la propiedad. Salinas de Gortari pretendía poner las tierras en el mercado desde una idea liberal, donde se afianzaban los derechos individuales, pero al mismo tiempo se proponía la democratización de los ejidos. Con ese enfoque hubo un cambio en la tenencia de la tierra, hacia la privatización y el acaparamiento. Se les dio más facultades a las asambleas para decidir sobre sus tierras, pero no hubo democratización ya que los avances son prácticamente nulos desde el enfoque de género, pues históricamente ha existido un pacto patriarcal para no dar acceso a la tierra a las mujeres.

Hoy en día los ejidos tienen una fuerte problemática de gobernanza, los padrones están desactualizados y las asambleas se reúnen con muchas dificultades, en algunos lugares solo se reúnen cuando hay un pago de por medio. Paradójicamente, en muchos territorios con conflictos por megaproyectos quienes protestan son las personas excluidas, como las mujeres y los jóvenes. En contraste, en muchos casos los ejidatarios están contentos con los proyectos porque reciben una renta, tal es el caso de Hopelchén en donde han rentado su tierra y reciben un pago anual por el desarrollo de la agroindustria; también en el Itsmo de Tehuantepec reciben un pago por los proyectos de generación de energía eólica, en el tema minero hay negociaciones y siempre se logra un pago que beneficia a los ejidatarios. Sin embargo, las investigaciones demuestran que estos acuerdos favorecen muy poco a las familias, en un contexto de machismo y patriarcado las mujeres tienen muy poco que opinar sobre los recursos que provienen de la renta de las tierras.

Un claro ejemplo es el Tren Maya, se negoció directamente con los ejidatarios en las asambleas y la lógica que prevaleció fue la del pago por las tierras, por eso no hay mucha resistencia e incluso en muchos ejidos están contentos porque hay ejidatarios que recibieron hasta \$800,000.00 pesos. Falta investigar qué pasó con ese dinero, pues se observa un incremento de las cantinas e iglesias protestantes, pero no un beneficio sustancial en las comunidades como la mejora de centros de salud, de casas de cultura o mayores espacios para las mujeres y los jóvenes.



**“Para crear una agenda de género en el tema agrario se tendría que trascender del paradigma agrarista-productivista hacia un paradigma del cuidado. En alguna época se pensó que la tierra tendría que ser para quien la trabaja, ahora tendría que pensarse en términos de ‘la tierra es para quien la cuida.’”**



Más allá de esta problemática, en general, no hay claridad de cómo tiene que ser la agenda agraria de un gobierno progresista; desde la izquierda no hay claridad respecto a la problemática y las demandas. Fortalecer la presencia y participación de las mujeres debería ser un tema de interés, por ejemplo, la región de la Península de Yucatán y Campeche destacan porque es donde hay menos ejidatarias, avecindadas y posesionarias -apenas un 8%, en comparación con el 27% de otros estados-. En la Ley Agraria se reconocen un conjunto de derechos de base como la igualdad y algunas experiencias están trabajando con reglamentos internos y lenguaje incluyente, pero son insuficientes y hay muchas limitaciones.

Para crear una agenda de género en el tema agrario se tendría que trascender del paradigma agrarista-productivista hacia un paradigma del cuidado. En alguna época se pensó que la tierra tendría que ser para quien la trabaja, ahora tendría que pensarse en términos de “la tierra es para quien la cuida”. El primer paradigma se basa en que la productividad agrícola es lo que da el sustento y justifica el derecho de propiedad; en cambio, el enfoque del cuidado se centra en los servicios ecosistémicos que da la tierra, por ejemplo, en los ejidos forestales se requiere vigilancia, apertura de brechas y un conjunto de labores dirigidas no a hacer productivas las tierras en términos agrícolas o ganaderos, sino para mantener y conservar esas tierras, su biodiversidad, el patrimonio biocultural, y un conjunto de nociones de conservación más amplias y vinculadas a las personas que han vivido en estos territorios y que trascienden a los ejidatarios.

Existen funcionario/as con compromiso en el sector agrario y en la agenda de género, pero con muy poca posibilidad de acción debido a un presupuesto limitado. Es necesario tener una política nacional con un enfoque real de equidad, destinar recursos para ello y, sobre todo, tomar como punto de partida que los ejidos y comunidades agrarias no son sólo una corporación de propietarios, sino que son un lugar de vida y de encuentro comunitario, con un conjunto de recursos o bienes que van más allá de las tierras.

Incluso se ha planteado un cuarto nivel de gobierno relacionado con los núcleos agrarios, los cuales funcionan no sólo como pueblo, sino también como un gobierno. Se pueden presentar dos casos: por un lado, una





asamblea en donde sólo participan los que tienen derechos -algunos académicos lo han definido como ciudadanía agraria- y esto implica una fuerte exclusión de la mayoría. Por otro lado, en algunos estados como Oaxaca, Michoacán y Chiapas hay un enfoque de reivindicación de los autogobiernos de las comunidades indígenas en donde las asambleas pueden ser más incluyentes porque han tenido sus propios usos y costumbres para establecer membresías y lógicas de participación, y donde las decisiones no son solo de gobierno sino también del manejo de recursos. En otros lugares se puede crear la figura de junta de pobladores, prevista en la Ley Agraria, para hacer más incluyentes las asambleas y que las mujeres y los jóvenes participen y, con ello, hacer más democrática la toma de decisiones.

Finalmente, y desde otro espacio, es preciso señalar que, por parte de la academia la investigación se vuelve un trabajo de acompañamiento y solidaridad con distintas bifurcaciones. Es imposible no involucrarse, pues hay una preocupación y una reflexión constante acerca de cómo un trabajo académico puede servir a la gente, o cómo sumarse a los esfuerzos y agendas para enfrentar los procesos de despojo y conflicto. Es necesario estar conscientes que no es un trabajo igualitario, las y los investigadores tienen ciertos recursos, información y posibilidad de movilización, pero también es un asunto de solidaridad y de poner a disposición esos recursos para apoyar incluso en aspectos concretos, por ejemplo, dar información, ayudar con el trámite de sucesión agraria, etc. A partir de las diferentes capacidades que cada uno tiene se puede hacer un trabajo colaborativo y solidario.



# La organización de los pueblos mayas para la defensa del territorio y la construcción de una agenda.



**Leydi Pech**

Muuch Kambal, A.C.<sup>4</sup>

El territorio es todo para las comunidades mayas, está relacionado con los medios de vida, la salud, el agua, las semillas, las abejas, las plantas medicinales y todo el conocimiento ancestral. No solo vemos la tierra como algo productivo, la miramos con una conexión directa, como parte de nuestra vida, somos parte de ella. La forma de entender el territorio es diferente para quienes vienen de afuera y por eso han surgido conflictos, problema y confrontaciones. Para nosotras/os el desarrollo es que podamos ser libres, vivir en libertad con lo que tenemos y conocemos. Pero eso no está sucediendo hoy en día porque parte de nuestro territorio está siendo despojado.

Nosotras las mujeres miramos y vivimos las problemáticas de nuestro territorio: el riesgo en que está la semilla nativa que garantiza la producción de los alimentos; la deforestación masiva que lleva a la disminución de los animales silvestres y el agua; la pérdida de las plantas medicinales y el peligro de perder nuestra identidad como pueblo. Todo esto nos preocupa, nos ha movido, nos ha hecho salir de la casa -algo a lo que no estábamos acostumbradas-, y nos hemos integrado a espacios para exigir y alzar la voz para que esto no siga sucediendo.



**“Nosotras las mujeres miramos y vivimos las problemáticas de nuestro territorio. Esto nos preocupa, nos ha movido, nos ha hecho salir de la casa -algo a lo que no estábamos acostumbradas-, y nos hemos integrado a espacios para exigir y alzar la voz para que esto no siga sucediendo.”**

<sup>4</sup> Mujer maya de la comunidad Ich Ek de Hopelchen, Campeche, Fundadora de la Organización Muuch Kambal, A.C., La Organización acompaña al colectivo de Comunidades Mayas de los Cheenes en Hopelchen quienes 2012 han iniciado una batalla legal en contra de la agroindustria y los transgénicos en la región. En el 2020 fue galardonada con el premio Goldman que reconocer a defensores y defensoras de la naturaleza y el medio ambiente.

Lo que está pasando en los pueblos y comunidades nos ha llevado a movilizarnos para luchar contra la agroindustria, incluso utilizamos recursos legales como demandas y amparos, pero nos hemos desgastado al tratar de acceder a estos aparatos de justicia, que supuestamente garantizan nuestros derechos y acceso a la justicia; sin embargo, nos hemos dado cuenta de que no funcionan y que no responden a nuestras necesidades y problemas.

Se quieren imponer agendas que vienen desde afuera, que no son de los pueblos y que están planteadas desde otras miradas e intereses. Nosotros requerimos trabajar fuerte y reconstruirnos para hacer nuestra propia agenda y eso inicia con otra forma de mirar las políticas públicas, pues éstas no parten de las realidades de los pueblos y de la forma de concebir la vida. También necesitamos unirnos y crear alianzas con otros pueblos que están pasando por lo mismo, porque hay necesidad de defendernos con nuestra propia identidad de pueblos mayas que reconocemos que “lo que te sucede y afecta a ti, también me afecta a mí”.

Históricamente intereses externos han intentado romper la fortaleza que tenemos como pueblos, nuestra organización, la toma de decisiones de acuerdo con usos y costumbres, y el trabajo colectivo, pero no han podido quitarnos la esencia de quienes somos, nuestros conocimientos de cómo trabajar la tierra; de sembrar nuestras semillas, de nuestros saberes sobre las plantas medicinales y nuestra relación con el territorio. Hay que reconstruir aquello que rompieron y que nos llevó a la individualización, fortalecer lo que nos une, el sentido de pueblo y el bien común, porque solo así podremos hacer frente a un sistema que se instala a través de programas sociales o partidos políticos y que nos va a tratar de dividir. Requerimos volver a fortalecernos para defendernos.

Las mujeres, los hombres, los abuelos y las abuelas estamos en el proceso de transmitir esos conocimientos a las nuevas generaciones para que sientan que son parte de este territorio y se sientan orgullosos. Todas y todos somos los pilares para que los pueblos sean fuertes, para garantizar nuestra vida y la de las siguientes generaciones. Los diez años de lucha nos han hecho darnos cuenta de que sí somos fuertes y conscientes de lo que queremos y cómo lo queremos, los propios pueblos nos blindamos y vamos a tomar decisiones sobre lo que necesitamos.







Requerimos preparar nuestros relevos de lucha, porque si no el día de mañana las nuevas generaciones van a servir a otros intereses, porque si la base no es fuerte y consciente no va a funcionar. Por ello tenemos un programa en las comunidades en donde los jóvenes se están integrando a la apicultura, a volver a sembrar el maíz criollo y a usar las plantas medicinales; eso nos está ayudando a defender el territorio, es una manera distinta a la denuncia y a la queja.

Los pueblos y comunidades tenemos nuestra propia forma de tomar decisiones, nos estamos volviendo a organizar de manera colectiva para regresar a la espiritualidad que nos une y nos da fuerza. La organización se retoma no desde un espacio impuesto, sino desde un espacio que nos permite estar conectados para hablar y resolver. Por ejemplo, a veces lo que no se puede hablar en una asamblea ejidal porque no están las mujeres ni todas las personas, en una ceremonia sí funciona hablar por un bien común.

Con relación a las mujeres, estamos dando una batalla al interior de nuestras comunidades y de nosotras mismas, pues no estamos acostumbradas a que los señores de los pueblos nos vean en estos liderazgos, pero es necesario porque las mujeres somos más sensibles. Existen retos porque a veces no nos dan el espacio y las relaciones al interior no son de igualdad, tampoco es fácil salir de la casa, contradecir al papá y al esposo, pero está sucediendo. En la actualidad algunas mujeres están con el esposo y el abuelo dialogando y tomando acuerdos, eso no ocurría antes, pero ahora hay una necesidad. Lo hacemos juntas y acompañadas de mujeres de otras comunidades, lloramos juntas, nos enojamos juntas y soñamos juntas, porque las luchas no son y no deben de ser aisladas, así vamos a caminar mucho más rápido. Nos estamos organizando para decidir quién va a realizar una actividad, quien va a participar y cómo se va a hacer para que la voz de las mujeres sea escuchada. Mirarlo desde lo que afecta a la vida nos mueve mucho y nos une también.

Finalmente, cabe señalar que entre el 2016 y 2018 como colectivo hicimos nuestra propia agenda de incidencia contra los transgénicos y la agroindustria y sí notamos un poco de apertura con el cambio de

“Lo hacemos juntas y acompañadas de mujeres de otras comunidades, lloramos juntas, nos enojamos juntas y soñamos juntas, porque las luchas no son y no deben de ser aisladas, así vamos a caminar mucho más rápido.”



gobierno federal, no así del gobierno estatal y municipal. A nivel federal se abrió el diálogo con la SEMARNAT, pero a nivel estatal y municipal hay bloqueos puesto que hay funcionarios que responden a otros intereses. En el caso de los transgénicos hemos realizado muchas denuncias, tenemos un amparo que los prohíbe, pero se sigue sembrando y se sigue deforestando. Recientemente en mayo nos volvimos amparar contra la omisión de responsabilidades de funcionarios que no hicieron su trabajo y afortunadamente en Campeche el juzgado admitió el amparo.

En general vimos un interés, en el 2020 se organizó una reunión y una mesa con autoridades de alto nivel donde participaron SENASICA, PROFEPA, CONAGUA, y otras instituciones federales y estatales. Se hicieron compromisos, se realizaron monitoreos del agua con el IMTA, y sí, resultó que el agua está contaminada y que no es apta para el consumo humano. En el caso de la muerte masiva de las 4000 colmenas, gracias a la fuerte presión de las comunidades, el SENASICA admitió que murieron por fumigaciones de un plaguicida altamente peligroso. Todo esto ya lo sabíamos, pero que lo admita una instancia de gobierno es diferente. Acerca de los transgénicos hay cosas que no se han podido resolver y no sabemos si lo van a resolver durante este sexenio.

En este contexto hemos tratado de organizarnos con otros pueblos de la Península y llegar a acuerdos reales en el tiempo que le queda al gobierno. Hay personas que están dentro de las instituciones que tienen interés, pero se enfrentan a una oposición interna. Mientras tanto, nuestro aparato está vigente y caminando.





## Reflexiones finales para la acción



En esta sesión se presentaron tres perspectivas distintas que, a través de diferentes temas y experiencias, mostraron cómo la actual administración federal se ha caracterizado por políticas, acciones y discursos que arrojan un panorama de múltiples claroscuros. Entender sus logros, dificultades y obstáculos, identificar las posibles grietas para la incidencia, y reconocer alianzas viables, permitirá no sólo hacer un análisis más profundo, sino también diseñar estrategias de defensa del territorio y, sobre todo, de fortalecimiento y reconstrucción de un tejido social amenazado por la violencia, la polarización y el falso discurso del desarrollo.

Se mostró una complementariedad en las exposiciones, desde aspectos de carácter general como las narrativas planteadas por Daniela Pastrana y la potencial influencia de los medios de comunicación en la construcción de discursos hegemónicos y conservadores, pero también las narrativas y visiones de los pueblos; Gabriela Torres abordó factores estructurales relacionados con el control del territorio como los derechos agrarios y las alternativas jurídicas y políticas que contribuyen a las estrategias de defensa de los movimientos. Leydy Pech nos llevó a una realidad territorial que, a través de luchas concretas en Campeche frente a la agroindustria y los transgénicos, describe las motivaciones y visiones de las comunidades sobre el significado de la tierra, los bienes comunes y las amenazas que ponen en riesgo formas de vida y arraigo comunitario.

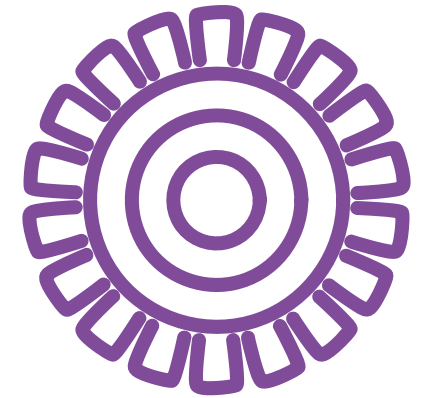
Se habló de distintas agendas, algunas de carácter general o con una mirada nacional que se colocan en la discusión pública, otras que resaltan temáticas específicas como el peso de los derechos agrarios en la defensa del territorio. Se habló también de las agendas de los pueblos que parten de las realidades locales, sus necesidades, cosmovisiones y experiencias acumuladas. Se subrayó la importancia de potenciar estas agendas, articularlas con actores de la sociedad civil, la academia y los medios de comunicación aliados para fortalecer las voces en distintos ámbitos. Se reconoció que no todos los espacios están cerrados de manera hermética y que es plausible identificar las grietas y establecer alianzas para incidir, cambiar y moverse. En todos los casos, se reconoció la presencia de personas con interés y voluntad en diferentes instituciones de gobierno, aunque no dejó de mencionarse que hay una acendrada

limitación de recursos económicos y humanos, así como disputas internas que conforman un panorama complejo.

Si bien la propiedad de la tierra no es el único factor estructural de las desigualdades de género, las juventudes y los pueblos indígenas, si es toral en los movimientos de defensa del territorio. La noción de “democratización agraria” es muy interesante, pues coloca en el centro las asimetrías que enfrentan importantes grupos poblacionales en las luchas territoriales. El derecho a la tierra y el territorio no son elementos separados, por el contrario, y tal como Leydi Pech lo resaltó, el territorio es un concepto que aporta una mirada integral y multidimensional que va de lo espiritual, al cuidado de los bienes naturales comunes y a la producción de los medios de vida. En las decisiones locales, persiste una organización rural y agraria que tiene que moverse, que transformarse. Esta propuesta coloca a los cuidados, el trabajo doméstico en los hogares, en las comunidades y en las movilizaciones como crucial para la reproducción de la vida y el sostenimiento de los movimientos. La propuesta de Gabriela Torres de trascender el paradigma agrarista-productivista hacia un paradigma del cuidado se expresa de manera muy sintética al pasar la poderosa consigna “la tierra es de quien la trabaja” a “la tierra es de quien la cuida”.

La organización y la participación son sustanciales para fortalecer a las mujeres, jóvenes y en general a las comunidades como agentes de los cambios y de construcción de alternativas de vida. Los caminos tienen sus modos particulares de expresarse: lo comunitario o como ahora se denomina “la comunalidad” enfatiza la importancia de la acción colectiva, lo cooperativo, la inclusión de los vecindados usando figuras como la junta de pobladores; la creación de medios de comunicación locales, la narración de lo posible y lo ganado como un camino hacia el cambio; la articulación de los pueblos y las luchas para acumular capacidad de incidencia en la defensa del territorio.

No se propusieron tres agendas divididas, sino que se considera que estas particularidades pueden ser como un continuum de acciones y estrategias que pueden complementarse, articularse y dialogar entre sí. Se mencionó que este acercamiento a lo que esperamos en un futuro próximo es apenas un primer paso que es necesario seguir precisando y profundizando. Continuar analizando lo que se aproxima en escenarios diversos, con el cambio de gobiernos, no sólo a nivel federal sino también estatal y municipal, es muy útil y necesario. Existe el reto de estructurar narrativas que no conduzcan a la paralización, que no solo



muestren la furia, el enojo y la denuncia, antes bien, canalizar la energía en lo que sí se puede construir y en las posibilidades de abrir brechas para la transformación.

Para fortalecer estos análisis e idear acciones surge nuevamente la necesidad de abrir más y más espacios de discusión, promover intercambios sobre lo que ocurre en los diversos territorios y procesos; identificar necesidades y propuestas frente a lo que sigue. Las coincidencias pueden servir como punto de partida. Sabemos que el fondo de la discusión es un modelo de desarrollo que tiene que ser transformado a partir de procesos de largo aliento y no de un seudo “aspiracionismo popular” bajo esquemas ajenos, además de insustentables y excluyentes, que no corresponden a la identidad de los pueblos.

Este tipo de análisis y de espacios han resultado valiosos porque no solo miran hacia arriba, hacia lo que ocurre con los gobiernos, los partidos o los poderes sino también en lo que ocurre “abajo” en el territorio. Es cierto que existen luchas y pueblos que están dando la batalla y planteando alternativas, pero también es real que hay sociedades y comunidades que no están organizadas ni movilizadas, que se mantienen y reproducen inercias, porque la violencia y las viejas prácticas les sobrepasan y ello no permite afianzar o hacer crecer perspectivas de futuro. El reto se encuentra, como sugirió Daniela Pastrana, en construir discursos y acciones que permitan trascender la parálisis y el temor que trae consigo un enemigo gigante; trascender las discusiones que se enfocan solo en la denuncia y la victimización hacia unas dirigidas a la movilización y al cambio, a la reconstrucción, a tejer y retejer desde las bases, como atinadamente propusieron las ponentes.

A continuación, se transcriben algunos comentarios de las y los asistentes a la sesión a fin de recoger su voz en esta reflexión colectiva:



**Es necesario un gobierno híbrido para poder avanzar entre tantos intereses oligárquicos capaces de torpedear cualquier fuerza que los enfrente. Alcanzar justicia y equidad sin el ejercicio de la violencia es la tarea.**

Muchas mujeres denuncian que una estrategia que ha resultado efectiva para las empresas es dividir a las comunidades, mostrando las bondades del “desarrollo”, generalmente son las mujeres las que se oponen porque cuestionan lo que sucederá a largo plazo.



El trabajo colectivo, la siembra, la recuperación de las semillas y de sus conocimientos, han estado presentes; ahora hay toda una intención de no dejar que se pierda y desde hace mucho tiempo lo han estado haciendo. Esto se conecta con esas otras narrativas para la defensa del territorio.

Debemos partir de saber quiénes somos para defendernos como pueblos, y para hacer una agenda desde nuestras comunidades.





## Acerca del Grupo Territorio Género y Extractivismo (Grupo TGE)

El Grupo Territorio, Género y Extractivismo (Grupo TGE) es un colectivo que surgió en 2016, en donde confluyen organizaciones de la sociedad civil y academia en actividades de incidencia, articulación e investigación para fortalecer la perspectiva de género e interseccional en movimientos de resistencia y defensa territorial y ambiental.

### Conoce más sobre nuestro trabajo:

Correo electrónico: [generoyextractivismo@gmail.com](mailto:generoyextractivismo@gmail.com)

Página de internet: <https://www.grupotge.org/inicio>

Facebook: Grupo TGE Territorio Género y Extractivismo <https://www.facebook.com/GrupoTGE/>

Twitter: [@GrupoTGE\\_](https://twitter.com/GrupoTGE_)

Instagram: [grupo.tge](https://www.instagram.com/grupo.tge)



## Acerca de Mujer y Medio Ambiente A.C.

Es una asociación civil formada en 1996 sin fines de lucro con el objetivo de promover, realizar y evaluar actividades y proyectos que promuevan el desarrollo sustentable, el bienestar social y comunitario, la conservación y cuidado del medio ambiente y la equidad de género en México.

### Conoce más sobre nuestro trabajo:

Correo electrónico: [mmambiente96@gmail.com](mailto:mmambiente96@gmail.com)

Página de internet: <https://www.mmambiente.org/>

Facebook: <https://www.facebook.com/mmambiente96>





**Grupo TGE**  
Territorio, Género  
y Extractivismo

Mujer  y Medio Ambiente

 **HEINRICH BÖLL STIFTUNG**  
**CIUDAD DE MÉXICO**  
México y El Caribe